

Semántica lingüística y cognición¹

Joseph Hilferty
Universitat de Barcelona

0. Introducción.

Lo que hoy se conoce como *lingüística cognitiva* es principalmente el resultado de una amalgama de causas y circunstancias que tuvieron lugar en el campo de la lingüística teórica de Estados Unidos durante los años 70. En cierto modo es el producto de las llamadas "guerras lingüísticas" protagonizadas por los chomskyanos y los defensores de la semántica generativa (para algunos detalles, vid. R. Lakoff 1989). Tras la posterior disolución de éstos últimos, desencadenada por su descontento general con el paradigma generativista, algunos de los adeptos disidentes, como George Lakoff y Ronald Langacker, coincidieron en que era preciso dar un viraje radical en la teoría lingüística: a diferencia del modelo chomskiano, lo que hacía falta era un enfoque gramatical basado en la semántica que tuviese en cuenta las capacidades cognitivas generales del individuo.

Lo que comenzó originariamente como una ruptura con la gramática generativa se ha convertido luego en una rebelión contra aquellas tradiciones que tratan la semántica lingüística en términos de condiciones de verdad y de rasgos binarios discretos. En el marco de la lingüística cognitiva (y de la *semántica cognitiva* en particular), el significado lingüístico corresponde específicamente a la conceptualización, a la interpretación y a estructuras de conocimiento subyacentes. El lenguaje natural se vale, entonces, de capacidades cognitivas generales.

El presente artículo propone detallar algunas de estas capacidades cognitivas y mostrar su importancia para la semántica teórica. El primer apartado discurre acerca de la habilidad de conceptualizar una misma situación de diferentes maneras. Los apartados segundo y tercero versan sobre aquellos aspectos de la semántica cognitiva que tienen su origen en los estudios de categorización desarrollados por la psicóloga Eleanor Rosch y sus colegas. En el cuarto apartado, se presentan algunos mecanismos teóricos para la

¹ Este escrito se basa en Hilferty (1992). Otras versiones más cercanas a ésta fueron presentadas en un ciclo de conferencias al Grup de Gramàtica Teòrica de la Universitat Autònoma de Barcelona, así como al Cercle Lingüístic y al Departament de Filologia Catalana de la Universitat de València.

Quisiera dar las gracias a Pilar Ballester, a Mari Carmen Domingo, a Teresa Español, a María del Mar Garchana, a Carmina del Río y a Rosa Vila por la ayuda que me han prestado en un momento u otro en la confección de este trabajo. Como viene siendo una costumbre dentro del campo de la lingüística, asumo toda la responsabilidad de cualquier defecto o error que el presente trabajo pudiera contener.

caracterización de la estructura semántica de unidades léxicas. El penúltimo apartado describe el enfoque cognitivo hacia los fenómenos de la metáfora y de la metonimia y el último apartado ofrece una breve conclusión.

1. Imágenes.

A grandes rasgos la *lingüística cognitiva* puede definirse como el estudio del lenguaje en relación con el conocimiento y la percepción (cf. Swiggers 1988)². Forma parte del marco más amplio de la *ciencia cognitiva* y como tal se compromete a integrar dentro de su teoría los resultados de otros campos que investigan el funcionamiento de la mente humana. De acuerdo con esta orientación teórica, los cognitivistas afirman que el lenguaje natural es una manifestación especial e integrada de nuestras habilidades cognitivas. Quizás uno de los rasgos más importantes de la lingüística cognitiva es que, a diferencia de otros modelos lingüísticos (p. ej., el generativismo y el estructuralismo), no se da por sentado que la facultad del lenguaje sea autónoma (vid. Langacker 1991a, Vandeloise 1991); es más, se postula que esta facultad recurre a otros sistemas cognitivos. Desde este punto de vista, el lenguaje no se puede describir con naturalidad si no se toman en cuenta otras capacidades mentales.

De las muchas capacidades cognitivas que poseemos, dos facetas han recibido especial atención en la lingüística cognitiva. Una es la capacidad humana de categorización. La importancia de este aspecto de cognición para la semántica está en vías de establecerse. Examinaremos esto con más detalle un poco más adelante (vid. apartados 2 y 3). La otra faceta de cognición de vital importancia para el lenguaje es la capacidad humana de conceptualización, que es fundamental para la generación de lo que Langacker (1987, 1991a, 1991b) llama *imágenes*. Para Langacker las imágenes no son necesariamente perceptuales, sino entidades cognitivas ligadas a nuestra habilidad de representar y entender una misma situación de modos distintos. Lingüísticamente, podemos ilustrar esta base teórica a través de los ejemplos de (1):

- (1) a. Montse sabía tanto, o tan poco, como yo acerca de este asunto.
b. El Madrid no ganó el partido, sino que el Barça lo perdió.

Sin entrar en la teoría de términos marcados y no marcados, parece claro que estas oraciones presentan una misma situación mediante dos imágenes distintas. En la oración de (1a) el hablante mide lo que sabían Montse y él, primero en una escala de TANTO y luego decide modificar la imagen, midiendo lo que sabían en una escala de TAN POCO. Igualmente, en el ejemplo de (1b), el hablante niega –como es natural, si uno es del Barça– que el Real Madrid haya ganado el partido, alegando que ha sido el equipo azulgrana el que realmente ha decidido el resultado.

² Para algunas reseñas del movimiento de la lingüística cognitiva, vid. Kleiber (1990), MacLaury (1991), Taylor (1989) y Violi (1982), así como el capítulo III de Cifuentes Honrubia (1989, especialmente, pp. 158-173).

Para algunos compendios representativos del movimiento, vid. los trabajos compilados por Dubois (1991), por Rudzka-Ostyn (1988), por Tsohatzidis (1990) y por Vandeloise (1991).

Como era de esperar, la semántica cognitiva ya ha recibido algunas críticas. Quizá las más duras provienen del estructuralista rumano Eugenio Coseriu (1990), quien la censura bajo el pretexto de que es una "semántica de las cosas". En el estado actual del enfoque, esta interpretación resulta totalmente errónea: la semántica cognitiva es una semántica conceptual o bien, si uno quiere, *una semántica de los conceptos*.

Esta puntualización quedará todavía más clara mediante los siguientes ejemplos.

- (2) a. Tú eres el profesor. (adaptados de Levinson 1983, p. 129)
b. Usted es el profesor.

Los ejemplos de (2) disfrutan del mismo valor de verdad en el sentido de que *tú* y *usted* designan la misma cosa. Sin embargo, no cabe duda de que semánticamente son diferentes en lo que se refiere al nivel de respeto (cf. Tsohatzidis 1992).

- (3) a. El camino serpentea montaña arriba.
b. El camino serpentea montaña abajo.

Las oraciones de (3) también podrían representar una misma situación.

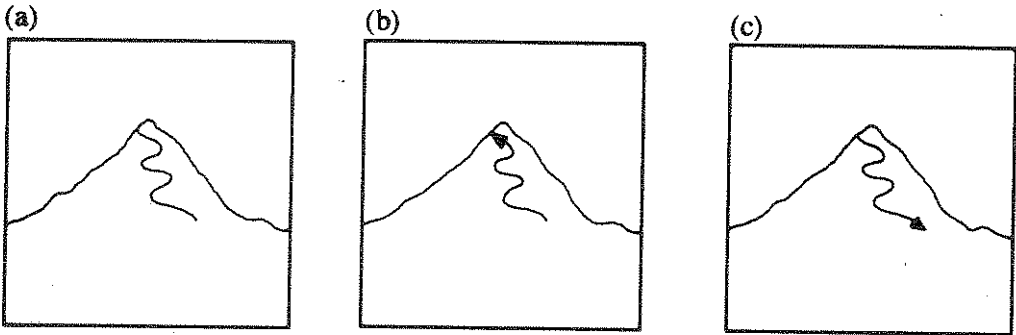


Fig. 1

La Figura 1(a) representa el llamado contenido proposicional "objetivo" de estas dos oraciones. Se trata sencillamente de un camino sinuoso situado con respecto a la ladera de una montaña. Por otra parte, las figuras 1(b) y 1(c) representan las manifestaciones *subjetivas* expresadas en (3a) y (3b), respectivamente. En el ejemplo de (3a), concebimos que el camino sube en zigzag desde el pie de la montaña hasta la cumbre. En cambio, en la oración de (3b), interpretamos que el camino baja zigzagueando desde la cima hasta el pie de la montaña. De aquí que la diferencia entre estas oraciones radique en la direccionalidad subjetiva que les proporcionamos y no en los valores de verdad que pudieran entrañar. En términos algo tajantes, parece claro que ejemplos como éstos abogan por una semántica conceptual, a la vez que ponen en evidencia algunas de las dificultades insuperables para aquellos marcos descriptivos que se valen indiscriminadamente de condiciones de verdad.

2. Abstracción y conceptos de nivel básico.

Volvamos ahora sobre el tema de la categorización y su conexión con el lenguaje natural. Según la literatura reciente acerca de este tema (p. ej., Lakoff 1986, 1987, 1989 y Taylor 1989), nuestra capacidad general de categorización parece manifestarse lingüísticamente de varias maneras. Una manifestación de esta capacidad es nuestra habilidad de construir jerarquías conceptuales. Esto se ve ilustrado en el ejemplo de (4).

- (4) ENTIDAD > ORGANISMO > ANIMAL > PERRO > PERRO ESQUIMAL > LAIKA.

Aquí el grado de esquematicidad aumenta a medida que se va leyendo de derecha a izquierda. Por ejemplo, en el extremo derecho de la jerarquía, Laika se considera como un caso individual de un perro esquimal, el cual, a su vez, constituye una clase de PERRO, que

desde luego se incluye en la categoría ANIMAL. Por lo tanto, lo que tradicionalmente se conoce como la hiponimia no es más que una manifestación de nuestra capacidad de categorizar en diferentes *niveles de esquematicidad*.

Directamente relacionados con la categorización por jerarquías están los *conceptos de nivel básico*. En sus estudios sobre la categorización, la psicóloga norteamericana Eleanor Rosch declara que tales conceptos son especiales porque están situados en un nivel determinado de una jerarquía conceptual donde, cognitivamente, operamos de forma más eficaz (cf., p. ej., Rosch 1977, 1978, Mervis & Rosch 1981)³. Pongamos por caso la jerarquía ANIMAL > PERRO > PERRO ESQUIMAL, que se ve plasmada en la Figura 2.

ANIMAL	<i>Nivel superordinado</i> (relativamente poco conocimiento debido a la diversidad de miembros).
PERRO	<i>Nivel básico</i> (en este nivel el conocimiento es más rico y eficaz que en el anterior nivel debido principalmente a la similitud entre los miembros).
PERRO ESQUIMAL	<i>Nivel subordinado</i> (de los conceptos de este nivel sólo sabemos un poco más que de los de nivel básico; éste nivel resulta menos eficaz que el nivel básico, ya que no ofrece mucha más información a cambio del mayor esfuerzo de procesamiento que supone).

Fig. 2

Lo que llama la atención en esta jerarquía es el hecho de que poseemos un conocimiento muy rico en su nivel intermedio, o básico (el de PERRO). En cambio, almacenamos menos información acerca del concepto superordinado ANIMAL, debido principalmente a la diversidad de miembros que compone esta categoría. Del concepto subordinado PERRO ESQUIMAL, no parece que disfrutemos de mucho más conocimiento que en el nivel intermedio o básico (el de PERRO). De aquí que organicemos nuestro conocimiento de forma más eficaz en el nivel básico.

Los conceptos de nivel básico resultan ser especiales en otros aspectos de la cognición humana aparte del conocimiento propiamente dicho. Por ejemplo, en lo que se refiere a la comunicación, tales conceptos son los primeros que emplean y entienden los niños, además de ser los primeros que se incluyen en el léxico de una lengua a lo largo de su historia. Respecto a aspectos de cariz funcional, los conceptos de nivel básico se hallan en el nivel más alto de una jerarquía conceptual en el cual podemos interrelacionarnos con sus correspondientes referentes, empleando programas de motricidad similares. Para ilustrar esto, pongamos por caso la jerarquía conceptual MUEBLE > MESA > MESA DE JUEGO. Tenemos programas de motricidad para un referente (o su concepto correspondiente) de nivel básico, como una "mesa", al igual que para un referente subordinado, como una "mesa

³ En términos de la teoría pragmática de la *relevancia* (cf. Sperber & Wilson 1986), los conceptos de nivel básico son altamente relevantes (o pertinentes) dentro del léxico porque ofrecen un alto grado de información a un coste de procesamiento cognitivo muy bajo.

de juego". En el nivel superordinado, en cambio, no disponemos de ningún programa de motricidad que cubra todos los casos que pueden categorizarse bajo la rúbrica de MUEBLE (p. ej., MESA, CAMA, ESTANTERÍA, ARMARIO, ESPEJO, LÁMPARA, etc.).

En esta coyuntura, es importante que uno no se quede con la idea de que las jerarquías siempre resultan tan "limpias" como las que hemos contemplado hasta ahora. Consideremos la siguiente jerarquía: MUEBLE > ASIENTO > SILLA > SILLA DE DENTISTA, SILLA PLEGABLE, SILLA GIRATORIA, etc. (vid. la Figura 3).

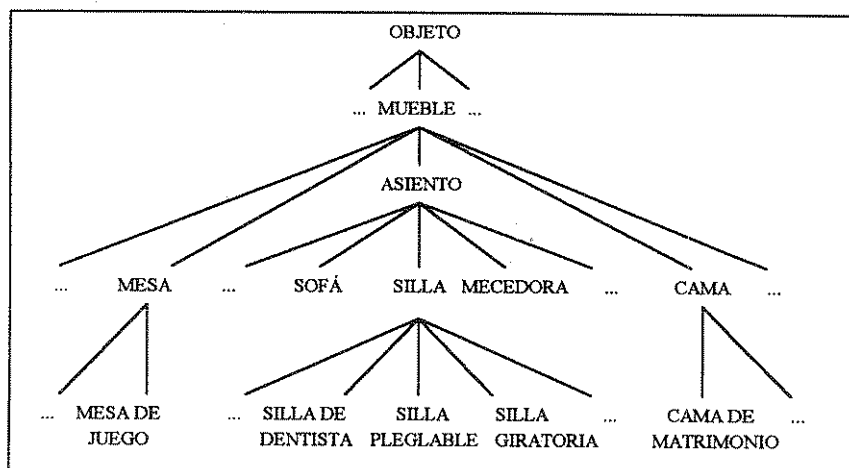


Fig. 3

Intuitivamente, parece que en esta jerarquía el concepto de SILLA constituye un concepto de nivel básico y el de ASIENTO constituye el superordinado. Esto representa un fuerte contraste con el caso de MESA, que parece tener por superordinado el concepto MUEBLE. Además, es interesante notar que, si bien los ASIENTOS comparten fundamentalmente un atributo funcional (sirven, en principio, para sentarse), no todos los miembros entran en la categoría superordinada de MUEBLE. Por ejemplo, una silla de ruedas, una silla de montar, un banco de un parque o un banquillo de una cancha de baloncesto no son muebles, por citar algunos casos concretos.

Prosiguiendo con otros detalles, los conceptos de nivel básico presentan ciertas cualidades perceptivas, tanto visuales como mentales. En primer lugar, el nivel básico es el nivel cuyos referentes tienen formas exteriores globales que se perciben de manera semejante. Es, además, el nivel más alto en el que una sola imagen mental puede asociarse con el concepto en su totalidad. Se trata de un punto muy importante. Fácilmente, podemos formar una imagen mental de un concepto de nivel básico, como el de ÁRBOL, pero a medida que subimos por su correspondiente jerarquía conceptual, resulta cada vez más difícil hacerlo. Tal vez, con alguna dificultad, se podría formar una imagen de PLANTA (que es el concepto superordinado de ÁRBOL). Tal imagen, sin embargo, tendría que ser la de *algún tipo de planta*. Es decir, no podemos formar ninguna imagen genérica que abarque toda la categoría superordinada. Esta situación está aún más pronunciada en niveles más altos de una jerarquía conceptual, donde resulta casi imposible formular imagen alguna (como por

ejemplo en el caso de conceptos como ORGANISMO o ENTIDAD). Debe destacarse que, en principio, esta característica de "imaginabilidad" parece excluir del nivel básico conceptos abstractos, por muy cotidianos que sean, como AMOR, ODIO, o AMIGO, ya que no se asocian a ninguna forma física (George Lakoff, comunicación personal)⁴.

3. Prototipos.

Otro parámetro útil para el estudio de la semántica lingüística es el de la categorización en términos del *parecido familiar*⁵ que un concepto guarda con el *prototipo* (o bien, el mejor ejemplar) de una determinada categoría conceptual. Un caso conocido es el experimento de Rosch (1973) sobre el concepto de nivel básico BIRD en inglés, que incluye tanto la categoría castellana PÁJARO como la de AVE. Rosch constató que, para la mayor parte de los norteamericanos, los gorriones y los petirrojos constituyen ejemplos muy representativos, o bien prototípicos, de la categoría BIRD; de aquí que se diga que están ubicados en el centro de dicha categoría. También constató que las avestruces, los pingüinos y los kiwis constituyen miembros muy poco representativos de la categoría BIRD y por lo tanto se sitúan en la periferia. Por supuesto, la mayoría de los ejemplos de pájaros y aves se encuentran entre los dos extremos. Más aún, aunque los ejemplos periféricos aquí enumerados se consideran plenamente como ejemplos de BIRDS, varía su representatividad según el grado de parecido familiar que guardan con el prototipo o prototipos (cf. también Geeraerts 1986, 1988a).

La lingüística cognitiva ha demostrado en reiteradas ocasiones que la semántica léxica no puede describirse a partir de *condiciones necesarias y suficientes*, al estilo de la lógica analítica (cf. Brugman 1981, Coleman & Kay 1981, Fillmore 1982, Hawkins 1984, 1988, Lakoff 1987, entre otros)⁶. Para poner un ejemplo hipotético, reflexionemos un momento sobre la palabra *chocolate*. ¿Qué imagen mental evoca tal vocablo? Lo más probable (aunque no necesariamente) es que evoque un comestible algo dulce, de color café y en forma de tableta o de bombón⁷. No obstante, existen diversos tipos de chocolate que no se ajustan completamente a estos parámetros. Por ejemplo, el *chocolate puro* no es dulce, el *chocolate blanco* no es de color café y el *chocolate a la taza* no tiene forma definida.

⁴ Véase, no obstante, el intento de Corrigan (1991) de extender la noción de nivel básico al concepto ORACIÓN.

⁵ Este concepto teórico, que se debe al filósofo Ludwig Wittgenstein, parte de nuestra concepción (bastante idealizada) de las características comunes que tienen entre sí los hijos de una familia. Si bien todos los hijos compartirían algunos de estos rasgos, éstos se hallarían repartidos. Por ejemplo, estos rasgos podrían repartirse entre cinco hermanos de la siguiente manera:

Ambrosio:	cara alargada, ojos azules, nariz grande, boca pequeña;
Eustaquio:	cara redonda, ojos azules, nariz pequeña, boca grande;
Honorato:	cara alargada, ojos verdes, nariz pequeña, boca grande;
Pancracio:	cara redonda, ojos azules, nariz grande, boca grande;
Primitivo:	cara alargada, ojos verdes, nariz pequeña, boca pequeña.

En este caso, todos guardarían un cierto parecido familiar, a pesar del hecho de que este parecido no se puede definir en términos de condiciones necesarias y suficientes. (Cf. la discusión sobre la palabra *chocolate* más abajo.)

⁶ Por supuesto, esta afirmación no va necesariamente dirigida a categorías expertas ni a definiciones de conceptos científicos.

CHOCOLATE PROTOTÍPICO			
A) comestible	B) dulce	C) color café	D) forma definida
CHOCOLATE PURO			
A) comestible	x) <i>amargo</i>	C) color café	D) forma definida
CHOCOLATE BLANCO			
A) comestible	B) dulce	y) <i>color blanco</i>	D) forma definida
CHOCOLATE A LA TAZA			
A) comestible	B) dulce	C) color café	z) <i>sin forma definida</i>

Fig. 4

El desglose semántico de CHOCOLATE que aparece en la Figura 4 no pretende ser exhaustivo. Pese a su naturaleza informal, pone de manifiesto que incluso unidades léxicas tan mundanas como *chocolate* difícilmente pueden definirse mediante condiciones necesarias y suficientes. De acuerdo con este análisis, el único rasgo que se mantiene constante es el de 'comestible'. Aunque se trata de una condición necesaria, no se puede decir que constituya una condición suficiente, ya que –como bien sabemos– cualquier alimento posee tal rasgo. Ahora bien, se podría afirmar –correctamente, creo– que falta enumerar el rasgo de <+ a base de cacao>. Es ciertamente razonable pensar que un hablante podría almacenar esta información en su definición de CHOCOLATE (aunque éste probablemente no sería el caso de un niño pequeño que pide una chocolatina a su madre o a su padre). Sin embargo, al igual que el rasgo <+ comestible>, este rasgo tampoco constituye una condición suficiente, ya que el cacao mismo es <+ a base de cacao>. (De hecho, el cacao es <+ a base de cacao> y <+ comestible>.) En todo caso, lo importante aquí es recalcar el alto grado de parecido familiar que existe entre todos los tipos de chocolate apuntados en la Figura 4.

Una de las aseveraciones básicas de la semántica cognitiva es que las categorías conceptuales *a menudo* no están bien delimitadas, por lo que no se pueden entender como entidades discretas. Por ejemplo, en los estudios cognitivistas que versan sobre la semántica prepositiva (p. ej., Brugman 1981, Herskovits 1986, 1988, Langacker 1987, Vandeloise 1986), se ha notado que se produce una graduación de prototipicidad en las relaciones espaciales, según la configuración categorizada⁸. Dicho de otra forma, un ejemplo determinado de una relación espacial puede ajustarse mejor o peor a nuestro concepto correspondiente o puede darse el caso de que no se ajuste en absoluto, por lo que no se categoriza como un caso de la relación en cuestión. En principio, el máximo nivel de *tolerancia* (en el sentido de Herskovits 1986, 1988) que admite una relación espacial determinada lo establece la configuración más atípica que todavía puede categorizarse como un ejemplo de dicho concepto. Pongamos, por ejemplo, la siguiente oración hipotética:

(5) x está debajo de y.

⁷ Me refiero, claro está, al chocolate tipo "tradicional", es decir, al que no se fuma.

⁸ Vid. también Delbecq & Hilferty (en preparación).

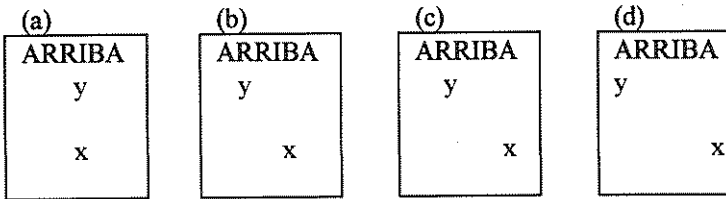


Fig. 5

Las ilustraciones de la Figura 5 representan distintas configuraciones en las que x toma y como punto de referencia y se enmarcan dentro del dominio del ESPACIO ORIENTADO (a fin de simplificar la presentación, sólo señalo el eje vertical). Sin duda, la configuración puesta en escena por la Figura 5(a) corresponde al prototipo de la categoría DEBAJO DE, ya que las dos entidades de la relación están justo en línea. A medida que desplazan x e y de esta "línea imaginaria" hacia un lado u otro, se estima que la configuración es menos representativa de la categoría en cuestión. Por ejemplo, la configuración de la Figura 5(b) queda claramente dentro de los límites de tolerancia exigidos por la categoría que nos ocupa. La configuración de la Figura 5(c), en cambio, entra ya en una "zona borrosa", en la que se comienza a cuestionar su pertenencia o no a la categoría. En contraste con las configuraciones anteriores, la de la Figura 5(d) se halla —para mí, al menos— más allá del nivel de tolerancia admitido por concepto DEBAJO DE y , y por tanto, queda excluida de la categoría.

Aunque todavía no se ha podido constatar inequívocamente de dónde provienen los prototipos (cf. Geeraerts 1988b), parece claro que no son entidades que existen objetivamente en el mundo real. Al contrario, son representaciones conceptuales que existen únicamente en la mente del individuo (cf. Taylor 1989, 1990). Pongamos por ejemplo el caso de SOLTERO. En un análisis componencial típico, la significación de esta palabra se desglosa en los siguientes rasgos distintivos: <+ humano> <+ sexo masculino> <+ adulto> <- casado>. Puesto que el análisis componencial (sobre todo, en la tradición americana) se basa en condiciones necesarias y suficientes, toda entidad que cumpla los requisitos del análisis pertenece por igual a la categoría en cuestión. No obstante, como señala Fillmore (1975, 1982), el Papa de Roma no constituye un buen ejemplo de la categoría SOLTERO⁹. Aunque resulta evidente que Juan Pablo II reúne todos los requisitos arriba apuntados, parece extraño considerarlo como soltero (hecho que está todavía más acusado con la palabra "solterón").

¿A qué se debe la intuición de que el Pontífice no representa un buen ejemplo de la soltería? Fillmore sugiere que la respuesta radica en que el concepto SOLTERO se enmarca en el contexto conceptual de un mundo simplificado, en el cual existen ciertas expectativas sociales: un varón típico se casa solamente una vez, a una edad adulta, únicamente con una mujer, con la cual irá a vivir hasta que se muera uno de los dos, etc. Tales supuestos forman un telón de fondo que Lakoff (1987) llama un *modelo cognitivo idealizado*. Como los modelos de nuestro conocimiento del mundo son parciales (es decir, simplificados), no

⁹ Fillmore alude a la palabra inglesa *bachelor* y no a la otra posible traducción inglesa de *soltero* "single".

siempre toman en cuenta casos especiales. En el presente caso, los clérigos católicos no tienen ninguna expectativa de casarse. Esta discrepancia de expectativas entre el modelo cognitivo idealizado y los casos especiales que surgen en la vida real motiva la apreciación del Papa como un miembro atípico de la categoría SOLTERO.

Ahora bien, es importante advertir que no se trata de determinar definitivamente si el Papa es o no un soltero¹⁰. El objetivo del análisis es el de dar razón de su atipicidad dentro de la categoría SOLTERO y explicar la tipicidad de otros "varones adultos no casados". De acuerdo con la tesis cognitivista, aquellos casos que no responden bien a los supuestos de fondo que ayudan a configurar una categoría se juzgan como miembros periféricos y aquellos que cuadran perfectamente gozan de la condición de prototípicos.

4. Dominios cognitivos y la distinción perfil/base.

En la gramática cognitiva, la estructura semántica de un enunciado (bien sea únicamente una unidad léxica o una expresión más compleja) se caracteriza respecto a uno o más *dominios cognitivos*. Un dominio cognitivo es un modelo cognitivo idealizado: una esfera coherente de conocimiento de naturaleza enciclopédica (cf. Langacker 1987), aunque a veces muy simplificado o incluso equivocado. Los dominios cognitivos se refieren tanto a nuestro conocimiento lingüístico como a nuestro conocimiento del mundo (es decir, se considera que es imposible establecer una clara dicotomía entre semántica y pragmática). Para proponer unos ejemplos concretos, el significado de la palabra *rodilla* sólo puede entenderse con respecto al contexto necesario que le proporciona la concepción de una PIERNA y el de *vaso* únicamente con respecto al concepto superordinado RECIPIENTE (junto, por supuesto, con la función que desempeña en el acto de beber, por ejemplo). En otras palabras, los dominios cognitivos son ámbitos de conocimiento enciclopédico que sirven para enmarcar significaciones lingüísticas para su óptima caracterización.

En el presente enfoque, la significación lingüística se contempla como una entidad conceptual cuyos contenidos son asimétricos, en el sentido de que constan de un *perfil* y una *base* (utilizo la terminología de Langacker 1987, 1991a, 1991b). La base es el conjunto de dominios cognitivos pertinentes que se evoca y se requiere para caracterizar el significado de la expresión en cuestión. El perfil, en cambio, es aquella subestructura dentro de la base que la expresión asociada *designa* conceptualmente¹¹. Consideremos, a modo de ejemplo sencillo, el "sentido básico" de la palabra *parte*. Parece claro que el significado de este vocablo sólo puede entenderse correctamente si se relaciona con un TODO.

El dibujo de la Figura 6(a) representa la distinción entre el perfil y la base de PARTE. La porción del dibujo en negrita constituye el perfil, mientras que el resto comprende la base. Nótese que, si se omite el perfil, como en la Figura 6(b), la concepción resultante no es la de ninguna de sus subporciones, sino la del TODO. Más aún, si se suprimen aquellas porciones que están sin perfilar (vid. Fig. 6(c)), entonces, no se puede caracterizar co-

¹⁰ Supongo que, en la remota posibilidad de que Su Santidad estuviese en una situación de tener que declarar estado civil en términos de sí o no, declararía que es soltero. Por ejemplo, si estuviese buscando trabajo en España, es de suponer que rellenaría la casilla de "soltero" en las solicitudes.

¹¹ Los conceptos *perfil* y *base* guardan un cierto paralelismo con los de *figura* y *fondo* (tomados de la psicología de la Gestalt), donde la figura se destaca del fondo (cf. Fillmore 1985, Langacker 1991a).

rectamente en el sentido de que podría tratarse de un todo¹². De hecho, la concepción de una PARTE sin su base correspondiente (es decir, sin la noción de que pertenece a un TODO) resulta –como mínimo– surrealista. Esto pone de relieve la importancia del contexto conceptual, que proporciona la base para el perfil.

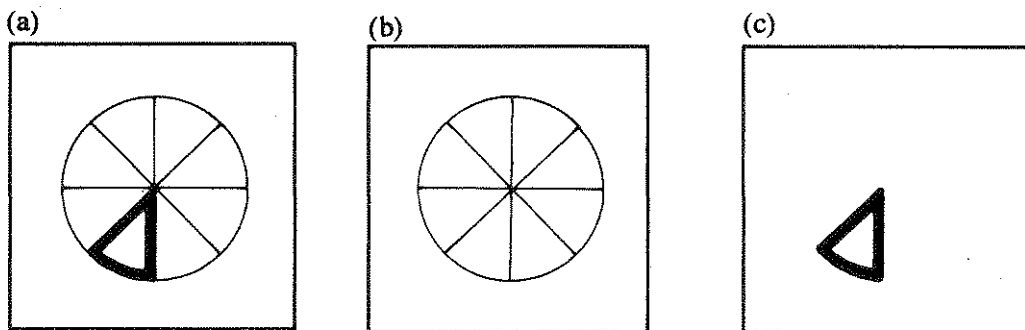


Fig. 6

5. Metáfora y metonimia.

El último punto que aquí se tratará está en relación con los conceptos de la metáfora y la metonimia. Para la semántica cognitiva, la *metáfora* no es sencillamente un "giro" o un "juego de palabras", sino un proceso mental específico en el cual *entendemos un dominio de experiencia en términos de otro* (cf. Johnson 1987, Lakoff 1987, Lakoff & Johnson 1980, Lakoff & Turner 1989, Turner 1991, entre otros). Se trata de una puntualización importante. Las descripciones cognitivistas no suelen examinar las expresiones metafóricas una por una (si bien son perfectamente capaces de hacerlo). Lo que se intenta hacer es captar generalizaciones sobre expresiones metafóricas, demostrando como forman sistemas coherentes dentro de nuestra estructura conceptual.

Una expresión metafórica es sencillamente un caso individual de un tema metafórico, o bien lo que Lakoff & Johnson (1980) llaman la *metáfora conceptual*. Éstas abundan en nuestra estructura conceptual. Por ejemplo, en muchos idiomas existen las metáforas conceptuales que dan a entender MÁS ES ARRIBA y MENOS ES ABAJO:

(6) MÁS ES ARRIBA:

- a. La inflación siempre *sube* más de lo que dicen los socialistas.
- b. El índice de paro es muy *alto* en nuestra ciudad.
- c. El precio de la cerveza *se elevará* un poco a causa de los nuevos impuestos.

(7) MENOS ES ABAJO:

- a. Los bancos tendrán que *bajar* los tipos de interés.
- b. Este enero, en las rebajas, *caerán* los precios.
- c. Se ha registrado un *descenso* en la intención de voto este año.

¹² Cf. la descripción de la palabra *hipotenusa* de Langacker (1988, pp. 59-60). Huelga decir, no obstante, que éstas son ilustraciones ingenuas que pretenden ser sugestivas; no deben entenderse como una representación fiel de la cognición.

Por supuesto, entidades abstractas como la inflación, los tipos de interés o los precios no suben ni bajan en realidad (es decir, no se desplazan físicamente por el eje vertical del espacio orientado como lo hace el humo o una hoja, por ejemplo). No obstante, debido a las metáforas conceptuales MÁS ES ARRIBA y MENOS ES ABAJO, estas entidades abstractas las concebimos en estos términos. Esto no debería de resultar extraño, ya que estas metáforas tienen sus raíces en nuestra experiencia cotidiana. Por ejemplo, si se apilan billetes de mil pesetas, cuanto más alto se alza la pila, tanto más dinero hay. La correlación que hay entre estos dos hechos motiva la existencia de esta metáfora.

Ahora bien, ya he apuntado que la metáfora es una manera de entender un dominio de experiencia en términos de otro. Esta definición es, evidentemente, demasiado vaga. Sería más acertado decir que en el procesamiento de metáforas entendemos un *dominio destino* en términos de un *dominio origen*. Fijémonos en el siguiente caso:

(8) LA INTRANSIGENCIA ES LA INFLEXIBILIDAD:

Dominio origen: LA INFLEXIBILIDAD

Dominio destino: LA INTRANSIGENCIA

Correspondencias ontológicas:

La persona intransigente corresponde a un objeto inflexible.

Correspondencias epistémicas:

Es difícil cambiar la forma de un objeto inflexible.

Es difícil cambiar la opinión de una persona intransigente.

Ejemplos:

- a. Nunca he visto una persona tan *inflexible* a la hora de corregir un examen.
- b. El director es bastante *rigido* con el tema de la disciplina.
- c. El Señor Roca es demasiado *firme* en sus convicciones.
- d. Es un tío muy *duro*.
- e. La Dama de *Hierro* tenía una voluntad de... *hierro*.

Según la convención aplicada en Lakoff (1987), una metáfora conceptual se describe a través de las correspondencias que se establecen entre el dominio origen y el dominio destino. La primera clase de correspondencias se llama *correspondencias ontológicas*. Se trata de las relaciones que existen entre ciertas estructuras de cada dominio. La segunda clase de correspondencias son las *correspondencias epistémicas*; éstas son lazos de conocimiento entre los dos dominios. Finalmente, la evidencia que tenemos a favor de una metáfora conceptual se manifiesta en los *ejemplos* que aducimos.

Como se desprende de las pocas correspondencias ontológicas que se intuyen entre un dominio y el otro, la metáfora conceptual de (8) no parece tener una estructura interna demasiado desarrollada. No obstante, este caso es típico de la gran mayoría de las metáforas conceptuales, en el sentido de que el dominio origen resulta ser más tangible que el dominio destino. Este patrón de direccionalidad de lo concreto a lo abstracto es completamente normal en la metáfora. Por ejemplo, en las oraciones de (9), entendemos el TIEMPO en términos del ESPACIO, las DIFICULTADES en términos de OBSTÁCULOS y los DESEOS en términos del APETITO.

(9) a. El paquete estará allí *dentro* de dos semanas.

b. El *obstáculo* más grande que veo es conseguir que los votantes nos crean.

c. Tengo *hambre* de nuevas ideas.

De este modo, sacamos partido de aquellos dominios que están bien delimitados en nuestra experiencia y los utilizamos para entender otros dominios que resultan ser menos claramente delimitados en nuestra experiencia.

Pasemos ya al tema de la metonimia, aunque la semántica cognitiva ha dicho bastante menos sobre este tema que sobre la metáfora. La *metonimia* se puede definir aproximadamente como "tomar conceptualmente una cosa por otra". Un caso claro es el ejemplo típico en el que una camarera dice a su compañera: "El bocadillo de jamón acaba de marcharse sin pagar". En tal caso la camarera toma la comida que el cliente pide por el cliente mismo. A diferencia de lo que sucede con la metáfora (donde entendemos un dominio en términos de otro), la metonimia es quizá más bien un fenómeno referencial.

Ahora bien, Langacker (1991b) señala que muchas expresiones son metonímicas hasta cierto punto.

(10) Eva comió una manzana. (adaptado de Langacker 1991b, p. 455)

Respecto a la oración de (10), Langacker apunta:

"The profiled participants are Eve and the apple, which the subject and object nominals refer to as unitary wholes. Yet only certain facets of these entities figure directly in the profiled relationship. Presumably involved are Eve's hands, mouth, teeth, tongue, and the upper parts of her alimentary canal, but not her hair, knees, or ovaries. Likewise, only certain portions of the apple are probably consumed (not the stem, core, or seeds), although the term *apple* refers to the entire fruit". (Langacker 1991b, p. 455)

En pocas palabras, en el ejemplo de (10) tomamos EL TODO POR LA PARTE. Ahora, es evidente que Langacker considera la metonimia como una especie de desviación en el perfil que se escoge para imponer sobre la base.

- (11) a. La trompeta despierta a los soldados cada mañana.
b. El sonido de la trompeta despierta a los soldados cada mañana.

Las oración de (11) presenta un caso en el que se toma EL INSTRUMENTO POR EL SONIDO QUE EMITE. Aunque sutil, la diferencia de significado estriba en el hecho de que no se hace referencia directa al sonido de la trompeta en la oración de (11a) y, por tanto, este aspecto queda connotado, mientras que en la oración de (11b), sucede lo contrario, el sonido de la trompeta queda denotado.

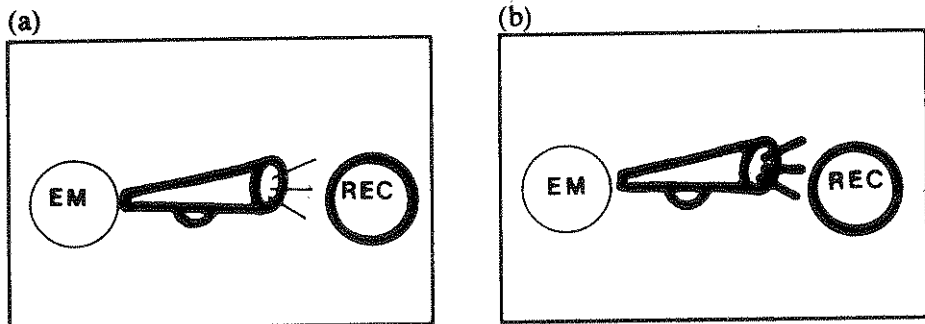


Fig. 7

Esta diferencia de perfil se ilustra a través de la Figura 7. La Figura 7(a) corresponde a la oración de (11a) en la que el sonido emitido por la trompeta queda sin resaltar. Correspondiendo a la oración de (11b), la Figura 7(b) representa la denotación del sonido a través de los trazos en negrita que salen de la trompeta. En ambos ejemplos, sin embargo, el emisor (la persona que toca instrumento) permanece dentro de la base de dichos enunciados, ya que no se designa explícitamente.

6. A modo de conclusión.

En el presente escrito se han esbozado algunos presupuestos teóricos del relativamente nuevo movimiento de la *lingüística cognitiva*, prestando especial atención a aquellas propuestas encaminadas a la descripción semántica del lenguaje natural (es decir, la *semántica cognitiva*). La lingüística cognitiva difiere de otros movimientos lingüísticos actuales en que rechaza la pretendida autonomía del lenguaje. Esta teoría se basa en la afirmación de que en el lenguaje intervienen capacidades cognitivas generales, que van desde, por ejemplo, la habilidad de concebir una misma escena de diversas maneras hasta la destreza de poder entender un dominio de experiencia en términos de otro. Quizás uno de los rasgos más característicos del presente enfoque es el hincapié que se hace en los principios de categorización (basados principalmente en los conceptos de nivel básico y los prototipos). Este hecho sólo sirve para recalcar su cariz conceptualista. En el marco de la lingüística cognitiva, la semántica forma parte del estudio de la conceptualización humana y el estudio del lenguaje en general forma parte del estudio de los procesos cognitivos del individuo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brugman, C. M. (1981): "Story of *Over*", tesina (máster), University of California at Berkeley, 1981. Reproducido por Indiana University Linguistics Club, Bloomington, Indiana, 1983. Publicado también como: *The Story of Over: Polysemy, Semantics, and the Structure of the Lexicon*, Nueva York, Garland Publishing, 1988.
- Cifuentes Honrubia, J. L. (1989): *Lengua y espacio (Introducción al problema de la deixis en español)*, Alicante, Universidad de Alicante, 1989.
- Coleman, L. & P. Kay (1981): "Prototype Semantics: The English Word *Lie*", *Language*, 57 (1981), pp. 26-44.
- Corrigan, R. (1991): "Sentences as Categories: Is There a Basic-Level Sentence?", *Cognitive Linguistics*, 2(4) (1991), pp. 339-356.
- Coseriu, E. (1990): "Semántica estructural y semántica «cognitiva»", en *Profesor Francisco Marsà / Jornadas de Filología*, Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, 1990, pp. 239-282.
- Delbecque, N. & J. Hilferty (en preparación): *A Cognitive Account of Por and Para*, manuscrito.
- Dubois, D. (coord.) (1991): *Sémantique et cognition (Catégories, prototypes, typicalité)*, Paris, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1991.
- Fillmore, Ch. J. (1975): "An Alternative to Checklist Theories of Meaning", *Berkeley Linguistics Society*, 1 (1975), pp. 123-131.
- (1982): "Towards a Descriptive Framework for Spatial Deixis", en Jarvella, R.J. & W. Kein (coords.): *Speech, Place, and Action: Studies in Deixis and Related Topics*, Chichester, John Wiley & Sons, 1982, pp. 31-59.
- (1985): "Frames and the Semantics of Understanding", *Quaderni di semantica* VI(2) (1985), pp. 222-254.
- Geeraerts, D. (1986): "On Necessary and Sufficient Conditions", *Journal of Semantics*, 5 (1986), pp. 275-291.
- (1988a): "Prototypicality as a Prototypical Notion", *Communication & Cognition*, 21(1) (1988), pp. 343-355.
- (1988b): "Where Does Prototypicality Come From?", en Rudzka-Ostyn (coord.) (1988), pp. 207-229.
- Hawkins, B. W. (1984): "The Semantics of English Spatial Prepositions", tesis doctoral, University of California at San Diego, 1984.
- (1988): "The Natural Category MEDIUM: An Alternative to Selection Restrictions and Similar Constructs", en Rudzka-Ostyn (coord.) (1988), pp. 231-270.
- Herskovits, A. (1986): *Language and Spatial Cognition: An Interdisciplinary Study of the Prepositions in English*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- (1988): "Spatial Expressions and the Plasticity of Meaning", en Rudzka-Ostyn (coord.) (1988), pp. 271-297.
- Hilferty, J. (1992): "Sobre la semántica cognitiva", en Inchaurrede, C., C. Olivares & M.P. Navarro (coords.): *Semántica y lenguajes especializados*, Zaragoza, Departamento de Filología Inglesa y Alemana, Universidad de Zaragoza, 1992, pp. 47-60.

- Johnson, M. (1987): *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason*, Chicago, The University of Chicago Press, 1987. Trad. cast.: *El cuerpo en la mente*, Madrid, Editorial Debate, 1992.
- Kleiber, G. (1990): *La sémantique du prototype (Catégories et sens lexical)*, Paris, Presses Universitaires de France, 1990.
- Lakoff, G. (1986): "Cognitive Semantics", *Versus*, 44/45 (1986), pp. 119–154. También en U. Eco, M. Santambrogio & P. Violi (coords.): *Meaning and Mental Representations*, Bloomington, Indiana, Indiana University Press, 1988, 119–154.
- (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*, Chicago, The University of Chicago Press, 1987.
- (1989): "Some Empirical Results about the Nature of Concepts", *Mind & Language*, 4(1–2) (1989), pp. 103–129.
- Lakoff, G. & M. Johnson (1980): *Metaphors We Live By*, Chicago, The University of Chicago Press, 1980. Trad. cast.: *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1986.
- Lakoff, G. & M. Turner (1989): *More than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*, Chicago, The University of Chicago Press, 1989.
- Lakoff, R. (1989): "The Way We Were; or; the Real Actual Truth about Generative Semantics: A Memoir", *Journal of Pragmatics*, 13(6) (1989), pp. 927–938.
- Langacker, R.W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar*, vol. I: *Theoretical Prerequisites*, Stanford, California, Stanford University Press, 1987.
- (1988): "A View of Linguistic Semantics", en Rudzka–Ostyn (coord.) (1988), pp. 49–90.
- (1991a): *Concept, Image, and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*, Berlín, Mouton de Gruyter, 1991.
- (1991b): *Foundations of Cognitive Grammar*, vol. II: *Descriptive Application*, Stanford, California, Stanford University Press, 1991.
- Levinson, S. C. (1983): *Pragmatics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983. Trad. cast.: *Pragmática*, Barcelona, Teide, 1989.
- MacLaury, R. E. (1991): "Prototypes Revisited", *Annual Review of Anthropology*, 20 (1991), pp. 55–74.
- Mervis, C. B. & E. Rosch (1981): "Categorization of natural objects", *Annual Review of Psychology*, 32 (1981), pp. 89–115.
- Rosch, E. (1973): "On the Internal Structure of Perceptual and Semantic Categories", en Moore, T. E. (coord.): *Cognitive Development and the Acquisition of Language*, Nueva York, Academic Press, 1973, 27–63.
- (1977): "Human Categorization", en Warren, N. (coord.): *Studies in Cross-Cultural Psychology*, vol. 1, Nueva York, Academic Press, 1977, pp. 1–49.
- (1978): "Principles of Categorization", en Rosch E. & B.B. Lloyd (coords.): *Cognition and Categorization*, Hillsdale, Nueva Jersey, Lawrence Earlbaum, 1978, pp. 27–48.
- Rudzka–Ostyn, B. (coord.) (1988): *Topics in Cognitive Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company, 1988.

- Sperber, D. & D. Wilson (1986): *Relevance: Communication and Cognition*, Oxford, Basil Blackwell Ltd, 1986. Publicado también en Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1988.
- Swiggers, P. (1988): "Grammatical Categories and Human Conceptualization: Aristotle and the Modistae", en Rudzka-Ostyn (coord.) (1988), pp. 621-646.
- Taylor, J. R. (1989): *Linguistic Categorization: Prototypes in Linguistic Theory*, Oxford, Clarendon Press, 1989.
- (1990): "Schemas, Prototypes, and Models: In Search of the Unity of the Sign", en Tsohatzidis (coord.) (1990), pp. 521-534.
- Tsohatzidis, S. L. (1992): "Pronouns of Address and Truth Conditions", *Linguistics*, 30(3) (1992), pp. 569-575.
- Tsohatzidis, S. L. (coord.) (1990): *Meanings and Prototypes: Studies in Linguistic Categorization*, Londres, Routledge, 1990.
- Turner, M. (1991): *Reading Minds: The Study of English in the Age of Cognitive Science*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1991.
- Vandeloise, C. (1986): *L'espace en français (Sémantique des prépositions spatiales)*, Paris, Éditions du Seuil, 1986. Trad. ingl.: *Spatial Prepositions: A Case Study from French*, Chicago, The University of Chicago Press, 1991.
- (1991): "Autonomie du langage et cognition", en Vandeloise (coord.) (1991), pp. 69-101.
- Vandeloise, C. (coord.) (1991): *Sémantique cognitive (= Communications 53, (1991))*.
- Violi, P. (1982): "Nuove tendenze della ricerca linguistica americana", *Versus*, 33 (1982), pp. 61-110.